



Pablo de Rokha

Carlos Díaz Loyola se llamaba. Pero escogió un seudónimo que sonara como un latigazo, haciendo honor a la misión que él mismo se encumbró: castigar a los chilenos falsos que no veían el país verdadero, fustigar a los incapaces de ser fraternos en una geografía que pedía a gritos un gesto solidario.

Natural de la entonces provincia de Curicó, se rebeló contra ese criollismo que pintaba el alma de Chile con el rostro de un campesino cansado que se dejaba arrastrar por una lenta carreta en un camino polvoriento.

Su Chile era dramático. Explosivo de terremotos, azotado de océanos, de fríos inimaginables, asediado; también su cordillera vertebral de volcanes lo amenazaba. No verlo era cobardía, falta de coraje telúrico, infidelidad hacia esta patria-templo.

Su causa comunista ocultaba a un místico, y de ahí que sus correligionarios lo trataran con recelo. Y es que de la escuelita de pueblo había pasado al Seminario de San Pedro de Talca; y aunque al final lo expulsaran por ser un adolescente "ateo", además de la

tín y griego conoció ahí el Antiguo Testamento, la voz de los profetas, y también la filosofía oriental y sus místicos.

Se fue por los caminos y a los 22 años publicó su primer libro de versos; su carrera, más de predicador que de poeta, se desplegaría en tres docenas de libros, una lluvia torrencial de imágenes, un océano con el que inundaría a quien quisiera ofrir en los barrios de Santiago o en las provincias adentro, donde se perdía trocando poesía por empanadas, asados y costillares.

Iba sembrando el país de poetas, jóvenes deseosos de tomar como él un tren lento que se detuviera en todas las estaciones, porque en cada rincón de Chile había un plato regional incomparable, tal como los describió en su "Epopeya de las Comidas y Bebidas de Chile". Lo esperaban en las estaciones, para ayudarlo a cargar su baúl pesado de papeles.

Eran sugeritivos sus llamados: "¿Qué me dicen ustedes de un costillar de chancho con ajo, picantísimo, asado en asador de maíz, en junio, a las riberas del peumo o la patagua o el boldo, que regúmen la atmósfera dramá-

tica del atardecer lluvioso de Quirihue o de Cauquenes...?"

En un Chile de divisiones ideológicas implacables, en una época de grandes poetas, de una generación de intelectuales que fue perdiendo la fe en el avance de los "Ejércitos Rojos", su violencia verbal y sus tragedias familiares —la muerte sucesiva de su mujer y sus hijos— lo hundieron en el dolor existencial que nunca lo había abandonado, y que su poesía dejaba ver con claridad.

"Y nosotros nos acordaremos de todo lo que no hicimos y pudimos y debimos y quisimos hacer, como un loco/ asomado a la noche vacía de la aldea,/ mirando, con desesperado volumen, los caballos de la juventud en la ancha ráfaga/ del crepúsculo,/ que se derrumbó como un recuerdo en un abismo".

El propio poeta adolorido, de quien se conmemora un siglo de su nacimiento, terminó atacándose a sí mismo: un día de 1968 puso fin a su existencia.

Miguel Laborde

Pablo de Rokha [artículo] Miguel Laborde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo de Rokha [artículo] Miguel Laborde.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)